

Espertina y Esperpenta Brujas pasteleras

Andrea García Martínez

Ilustraciones de Beatriz Castro

CUMIO



La colección Meigas sigue creciendo para acoger historias nuevas. Una colección sobre brujas, con muchas aventuras que nos sumergirán en nuevos universos en los que crecer desde la lectura.

SINOPSIS:

Cuando el reloj marca las diez en Barbaloira, nadie sale de sus casas. Es la hora en la que Espertina y Esperpenta, las brujas del pueblo, comienzan su jornada laboral. Aunque su apariencia estrafalaria pueda asustar, no son famosas por sus conjuros, sino por el delicioso bizcocho de zanahoria rancia que preparan. Sin embargo, un día todo cambia: Esperpenta desaparece misteriosamente, dejando solo una nota incomprensible y un vecindario en vilo.

Seara y Lelo, dos niños del pueblo, se embarcan en una aventura llena de enigmas y magia para desentrañar el misterio.

Libro recomendado para niñas y niños a partir de 7 años y que se están iniciando en la lectura por ellos mismos.

Dividido en capítulos para que faciliten la lectura.

AUTORA: Andrea García Martínez
ILUSTRADORA: Beatriz Castro
ISBN: 978-84-8289-699-1 Castellano
978-84-8289-700-4 Gallego

PUBLICACIÓN: octubre 2024
FORMATO: Tapa dura
MEDIDAS: 15 x 21 cm
PÁGINAS: 84
EDAD ORIENTATIVA: >7
COLECCIÓN: Minicumio/Meigas
PRECIO CON IVA: 14,95 €



Si por algo eran conocidas, no era precisamente por sus conjuros. Eran famosas por sus bizcochos de zanahoria rancia que Esperpenta elaboraba con esmero todas las mañanas.

Ya desde muy temprana, Espertina recibía con alegría a gente de todos los pueblos de alrededor que se acercaban a probar el exquisito bizcocho que elaboraba así hermosa. Contaban los que iban, que la cosa daba cuanto vueltas y media al pueblo, y que nadie se iba sin probar por lo menos un trozo de bizcocho.



ataña, asustada, intentó escapar, pero se quedó atascada en los pelos de la bruja. Aromatizada de que le pudieran pisar (era alergia, ¿presentada?), comenzó a sacudirse como una loca.

Fue tanto lo que se sacudió Espertina que, sin querer, pisó el rallo del polvo Tisabuco, que andaba por allí. El gato pegó un salto tal, que se dio con la cabeza en el techo y terminó enmarañándose en la tela de la ataña.

Entre las cosas del polvo Tisabuco estaban enganchados los restos de la infantería, y en ellas varios huecos que resonaban, así que, sin pensárselo dos veces, cogieron al gato y salieron del desván.

La ataña, estafada por lo que le habían hecho a su tela y viendo que se llevaban sus huecos, aprovechó la ocasión para pegarle un pistoazo en la nariz a Espertina.